

Alicia FRASCHINA, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 325 p.

*Romina Grana**

Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial es el producto de una larga investigación de Alicia Fraschina cuya base hay que ir a buscarla en su tesis doctoral, defendida y aprobada en el año 2007, en la Universidad de Buenos Aires.

Los objetos problematizados en el trabajo se relacionan con intereses que tocan a varios dominios disciplinares como la historia de la religiosidad, la historia de las mujeres y la historia social. Específicamente, la autora está abocada al problema de la participación e incidencia del claustro monacal en el proceso de construcción social iniciado por las reformas borbónicas. La investigadora intenta, en ese sentido, dar respuesta a un amplio abanico de preguntas que fueron surgiendo a lo largo de su proceso de indagación y que, fundamentalmente, pretenden iluminar sectores oscuros, voces silenciadas, prácticas invisibilizadas de un sector "clausurado" del espectro social.

Desde las páginas iniciales del libro se traza un hilo conductor que irá dando respuesta a la hipótesis por medio de la cual la autora conjetura que, lejos de lo que se piensa, las monjas y beatas instituyeron una nueva retórica para hablar de su identidad, la relación con Dios, el uso del cuerpo y los espacios interdictos del hacer social.

El trabajo en su totalidad está organizado en nueve capítulos a los que le siguen tres apartados dedicados a las conclusiones, datos sobre las fuentes consultadas y apéndices

* Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

bibliográficos. Respecto de la primera parte que constituye el cuerpo prioritario del trabajo, se destaca una organización que recoge las condiciones de producción que explican el surgimiento y fundación de conventos, la consolidación de algunas órdenes religiosas, la normativa vigente para los beaterios, las restricciones para ingresar a la vida de clausura, etc. Adquiere importancia en esta contextualización, la fundación de la ciudad Buenos Aires que, junto con el emplazamiento del puerto, fueron considerados, por la Corona española, actos emblemáticos no sólo en cuanto a la consolidación del poderío territorial sino, además, en términos estratégicos: el control burocrático, económico, militar, social y simbólico pasaban por allí.

Por otra parte, la creación de los Monasterios de Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza constituyó una verdadera “fundación” no sólo desde el punto de vista estricto de su etimología sino una verdadera fundación social. Los compromisos de manutención, los regalos, donaciones, compra de objetos y la preocupación edilicia fueron, entre otros, algunos centros de interés en constante disputa que llevaron a hacer arreglos entre particulares (y no sólo entre ellos) en orden a consumir estas iniciativas.

Otro lugar especialmente tratado por la autora tiene que ver con los condicionamientos y requisitos para el ingreso de las mujeres al “huerto cerrado”; así, surgen interrogantes tales como ¿quiénes podían ingresar a la vida de clausura? ¿de qué estrategias se valieron estas mujeres y sus familias para devenir “admisibles” y “admitidas” en los conventos y monasterios? ¿cómo se medía la vocación en relación con la dote, la edad y el “estado” de esas mujeres?; éstos, junto a otras preguntas que no mencionamos, no abren sino múltiples respuestas que permiten observar cuáles eran los sentidos que se iban generando alrededor de la vida de clausura, los agentes intervinientes en la dinámica religiosa y la relación con el afuera del claustro.

La vida material, espiritual y cotidiana de las monjas y beatas también constituye un eje de interés en el libro; los capítulos V, VI y VII muestran cómo vivieron estas monjas, qué acciones desplegaban hacia el afuera y el adentro del claustro, qué jerarquías las organizaban y cuáles eran los márgenes de autonomía de los que gozaban. Así, importa insistir en que las religiosas estaban preparadas para “un quehacer cotidiano que se llevaba a cabo priorizando las necesidades espirituales y materiales de

los ejercitantes”, es decir, ejercían un rol activo y sus prácticas trascendían los límites que imponía la clausura.¹

Entre otros aspectos, la Dra. Fraschina dedica varias páginas a la vida de María Antonia de San José, beata de la Compañía de Jesús, quien libró fuertes enfrentamientos luego de haber sido proclamada la expulsión de la orden. La religiosa no sólo hizo carne un dolor compartido, sino que, además, se erigió como continuadora de los jesuitas: abandonó su lugar de origen y peregrinó hacia el norte del actual territorio argentino, llevó la imagen de Nuestra Señora de los Dolores a cada lugar que visitó, organizó ejercicios espirituales y obtuvo licencias para pedir limosnas y fundar casas de recogimientos. En Córdoba residió un par de años y trabó relación con vecinos notables de la ciudad quienes, a su vez, movilizaron sus lazos para contactar a María Antonia con curas, moradores y residentes de otras ciudades de la jurisdicción. Estos años fueron de gran importancia ya que la religiosa tomó contacto epistolar con Europa, publicó textos de su autoría, y dio testimonio de sus compromisos y sus aflicciones.

Sobre las fuentes consultadas, cabe decir que son variados los reservorios que dan cuenta del rigor con que la autora apuntaló su indagación; se observa en cada línea el esfuerzo por extraer los sentidos que quedan incrustados en las fuentes que, jugando con expresiones de De Certeau (2006), permiten observar el pasado de las prácticas y la prácticas del pasado. La autora declara haber consultado los Archivos internacionales de Indias y Roma, los Archivos argentinos de los Monasterios de Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar así como también varias bibliotecas y archivos provinciales del país. Es de suponer, por el periodo histórico trabajado, que la Dra. Fraschina debió hacer, en algún momento, transcripciones parciales o totales de las fuentes que acentúan la prolijidad y fidelidad con la que fueron trabajados los textos.

Los recorridos propuestos en el libro muestran un compromiso genuino a nivel metodológico, archivístico y disciplinar con la experiencia de las mujeres consagradas que, seguramente, y como conviene a toda indagación, puede ser ampliado y puesto en tensión con otras discursividades para la misma sincronía y socio-región u otras, con el fin de evaluar el alcance de estas observaciones. Así, la obra constituye un valioso aporte sobre trayectorias particulares y comunitarias en un Buenos Aires en el que sobresalen tensiones que cruzan el campo social en general y el religioso, en particular.

¹ Alicia FRASCHINA, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, p. 270.